

De los que se odian

Héctor Contreras López

A la manera de Jaime Sabines

Los que se odian
vienen
de lejos,
cargando
la yunta
de sus propias
cadenas.

Los que se odian no respiran;
de noche no pueden
cerrar los ojos
y, despiertos, coleccionan,
una a una, las ávidas
gotas de una memoria
amarga y antiquísima.

Los que se odian no pueden separarse,
tienen que ser testigos
de las desgracias del otro, tienen
que registrarlo todo y presentarlo
como evidencia en el momento justo.

Pero cuando se separan, sufren más que los amantes,
sufren el vacío de una venganza que, de pronto,
se vuelve día; sufren en el vientre los dolores
de un parto prematuramente interrumpido.

Los que se odian desembocan sin remedio en el mismo
desagüe de la tarde y, con los puños cerrados,
esperan a que el día se extinga. De madrugada, sienten
que una burbuja les crece en el alma, lenta y húmeda,
y que en sus pesadillas se convierte en un colosal hoyo negro.

Al final, los que se odian en compañía se quedan sin ojos,
sin tejido, sin sangre, y se descubren solos, momificados,
odiándose aún más a sí mismos ante el rayo del último amanecer. •

5 de abril, 2008

HÉCTOR CONTRERAS LÓPEZ es poeta oriundo de Chihuahua y actualmente radica en Albuquerque, Nuevo México, en los Estados Unidos de América. Correo electrónico: hectorc@u.arizona.edu